



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

# ciudadviva

BOGOTÁ D.C., SEPTIEMBRE DE 2010, NÚMERO 69

PUBLICACIÓN GRATUITA DE LA SECRETARÍA DE CULTURA, RECREACIÓN Y DEPORTE



Alcalde Mayor de Bogotá, D.C., Samuel Moreno Rojas - Secretaria de Cultura, Recreación y Deporte, Catalina Ramírez Vallejo

## Editorial

¿Qué es patrimonio?  
Por Catalina Ramírez  
Página 2

## Música

Jazz al parque  
Un programa bandera  
Páginas 4 y 5

## Literatura

La mítica Cueva  
de Barranquilla  
Magazín, página I

## Fotografía

Jorge Mario Múnera  
Por Juan Gustavo Cobo  
Magazín, páginas III, IV y V

## Celebración

Bicentenario Pop  
Nueva visión de los héroes  
Magazín, páginas VI y VII



# Celebremos nuestra cultura *preservando el variado patrimonio de Bogotá*



ILUSTRACIÓN CORTESÍA DE LA CASA EL MALPENSANTE



ESPAÑA  
**FERNANDO VII**  
[1784-1833]

Ilustración de  
**Fernando Vicente**

A partir de un óleo de Vicente López Portaña

Septiembre es el mes que nos hace recordar la importancia de nuestro patrimonio, y del deber que tenemos de cuidarlo y preservarlo. La palabra 'patrimonio' abarca tantos valores y significados que hasta las calles centenarias que recorremos en La Candelaria, los inmuebles de importancia histórica que vemos levantarse con hermosa arquitectura, los refugios naturales que se avistan majestuosos en las alturas de los Cerros Orientales, las deliciosas recetas que comemos, la forma particular en que hablamos e incluso hasta nuestras más cotidianas costumbres: todo hace parte de esa riqueza cultural que se conmemora durante el Mes del Patrimonio.

La Alcaldía Mayor de Bogotá, a través de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, y el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, invita a todos los habitantes y visitantes de Bogotá a participar en el Mes del Patrimonio. «Esta es una celebración que nos concierne a todos como personas que hacemos parte de este engranaje en que vivimos, y que se merece nuestro cuidado, respeto y preocupación», afirma Catalina Ramírez Vallejo, secretaria de Cultura, Recreación y Deporte del Distrito.

Durante 30 días, la administración distrital tendrá una variada programación de actividades, eventos académicos y recorridos patrimoniales en los cuales los asistentes podrán no sólo 're-conocer' diferentes componentes del patrimonio material e inmaterial de Bogotá, sino también despejar muchas dudas que hay sobre este tema, y principalmente tomar conciencia acerca de nuestro papel como ciudadanos en su preservación y cuidado.

Personas de todas las edades podrán hacerse partícipes de esta reflexión con una serie de eventos que se tienen preparados: habrá exposiciones en diferentes puntos de la ciudad donde se exaltarán las particularidades del léxico que hablamos los habitantes de Bogotá, recorridos para apreciar en su real dimensión la importancia de nuestros inmuebles históricos, esculturas y riquezas naturales, y hasta un festival que recorrerá las delicias del maravilloso mundo de la gastronomía capitalina.

La cultura bogotana, y en especial las manifestaciones musicales que se generan en sus diversos procesos de creación artística, ocuparán también un sitio de honor en el Festival Jazz al Parque (organizado por la Orquesta Filarmónica de Bogotá), que este año llega a su XV edición. Es importante tener en cuenta que, desde hace casi 30 años, este género musical nacido a finales del s. XIX en las riberas del río Mississippi, echó raíces en nuestra ciudad. A tal punto que hoy se cuentan por decenas las propuestas variopintas y talentosas de muchos jóvenes que retomaron el legado dejado por un puñado de pioneros hoy reconocidos por el público gracias a sus valiosos aportes al jazz.

Pero no sólo a través de vibrantes y enriquecedores encuentros musicales tendrá su homenaje el jazz: a finales de mes de septiembre, y para cumplir con el loable propósito que tiene el Mes del Patrimonio de preservar nuestra memoria, se publicarán dos interesantes libros que hacen un recuento de la historia jazzística en la ciudad de Bogotá.



MASDEVALIA COCCINEA, ORQUÍDEA COLOMBIANA  
POPULARMENTE LLAMADA BANDERA.



ISSN 1794-7804

**Directora general**  
Catalina Ramírez Vallejo

**Director**  
Guillermo Angulo

**Diseño editorial**  
Mariela Agudelo Piedrahita

**Consejo editorial**  
Catalina Ramírez Vallejo  
Guillermo Angulo, Jaime Hurtado  
Mariela Agudelo Piedrahita  
Adriana Padilla Leal, Hugo Sierra  
Otty Patiño, Germán Izquierdo Manrique  
Rafael Caro Suárez

**Redactores**  
Germán Izquierdo Manrique  
Rafael Caro, Germán Hernández

**Cuidado de textos**  
Germán Hernández

**Colaboradores**  
Otty Patiño, Rafael Caro Suárez  
Ismael Ortiz Medina  
Camilo Escobar Vargas, Guillermo Angulo  
Óscar Domínguez, Juan Gustavo Cobo Borda  
Alejandro Arciniegas Alzate  
Simona Marchetti

De los artículos firmados son  
responsables sus autores

**Agenda**  
Rafael Caro Suárez

**Dirección y Redacción**  
Carrera 8 N° 9-83  
Tel. 3274850 ext.543

**Página Internet**  
Felipe Castillo  
<http://www.ciudadviva.gov.co>  
(donde se puede leer el contenido de *Ciudad Viva*)

**Preprensa e impresión:** Cargraphics

Cartas del lector: [cartasciudadviva@gmail.com](mailto:cartasciudadviva@gmail.com)

## EDITORIAL

# ¿Qué es el Patrimonio?

Para muchas personas el patrimonio está representado en un lugar donde ocurrió algún hecho histórico decisivo, una iglesia de piedra erigida durante la colonia o el retrato de un prócer que se exhibe en un museo cuya construcción, sí, también forma parte del patrimonio. Creemos, entonces, que el patrimonio está íntimamente ligado al pasado, a la piedra, a lo material, a lo inerte.

La palabra patrimonio procede del latín *patrimonium*, que traduce: «lo que los hijos heredan de sus padres y abuelos». No solamente heredamos objetos materiales. El patrimonio es el tesoro que concentra aquellas cosas que nos unen y que nos representan como sociedad: la lengua, las costumbres, la comida, la flora y la fauna autóctonas, las más variadas expresiones culturales que nos identifican y que, si bien se transforman con el tiempo, mantienen siempre viva su raíz original.

El patrimonio está directamente relacionado con nuestra historia y también con nuestra cotidianeidad. Solemos subvalorar aquello que consideramos corriente, simple e inacabable. Únicamente después de un largo viaje, cuando elevamos la vista hacia el oriente de Bogotá y reparamos en la belleza de los Cerros Orientales, nos damos cuenta de que aquellas montañas son un sello distintivo de nuestra ciudad que nos llena de orgullo.

Sentimos una pérdida cuando se tala un árbol o cuando muere alguien que en su memoria resguardaba un pedazo de nuestra historia: la mujer que falleció llevándose consigo la receta de un postre que nadie más podrá preparar igual o el último sobreviviente de los fundadores de un barrio que contaba unas historias que nadie más repetirá. «Uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde», reza el dicho popular. Es cierto.

Los colombianos somos el resultado de un sincretismo cultural que se expresa hasta en las más cosas más humildes. Así, por ejemplo, en el aromático y humeante tamal, uno de nuestros platos típicos, está presente aquel sincretismo expresado en la mezcla de ingredientes indígenas como el maíz y las hojas de plátano con otros traídos de España como el ajo y la zanahoria.

Poseemos una variedad étnica y racial que nos enriquece culturalmente. Colombia es un mosaico en cuanto a música y los bailes, la arquitectura, las creencias. Hemos heredado costumbres indígenas, africanas, españolas. Bogotá es el lugar donde se encuentran todas esas expresiones culturales. En la ciudad está representado todo el país, pues aquí llegan colombianos y colombianas provenientes los más diversos lugares.

Hay quienes creen que el patrimonio se impone como por decreto. Es cierto que existen lugares, ciudades, expresiones materiales e inmateriales que han sido declaradas patrimonio de la humanidad. Pero en realidad el patrimonio cobra vida por sí mismo conforme se va convirtiendo en un elemento distintivo de cada sociedad.

Según la Unesco, organización que designa «El patrimonio cultural no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes».

Cuando recibimos una herencia, esperamos que ésta perdure en el tiempo. Tenemos potestad sobre ella, la potestad de cuidarla, acaso de mejorarla, y mantenerla viva para luego cederla a las siguientes generaciones.

Las sociedades más desarrolladas han advertido la importancia de apoyar el patrimonio, de velar por él. Por eso

destinan grandes sumas de dinero para su preservación. La historia le ha mostrado al mundo, a través de las guerras, lo que significa la pérdida del patrimonio. En su magnífico libro *Historia universal de la destrucción de libros*, el escritor Fernando Báez cita la frase de un profesor iraquí: «Nuestra memoria ya no existe, la cuna de la civilización y de las leyes ha sido quemada».

La actual administración, a través de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, y una de sus entidades adscritas, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, ha venido trabajando por fortalecer el patrimonio de la ciudad. Septiembre es el mes del patrimonio. Durante estos treinta días la ciudad ofrecerá una programación para todos los gustos en la que la ciudadanía jugará un doble papel, tanto de espectador como de actor.

Pero el patrimonio no es algo pasajero. Por eso todo el año ofrecemos diversas actividades conducentes a recuperar y preservar el patrimonio, además de educar a los habitantes acerca de la importancia de cuidarlo. Programas como *Siga, esta es su casa*, la campaña de protección del patrimonio, los recorridos históricos, las caminatas ecológicas, las fiestas y festivales que rescatan las más variadas tradiciones populares han ayudado a que la ciudadanía descubra el valor del patrimonio.

La capital ha sido calificada en el exterior como la perla de Suramérica, y uno de los mejores destinos del continente. En parte, esto se debe a que estamos fortaleciendo el patrimonio, aprendiendo que valorarlo es valorarnos a nosotros mismos.

Catalina Ramírez Vallejo  
**Secretaría de Cultura  
Recreación y Deporte**

## CARTAS DE LOS LECTORES

### Señor director:

Me gusta toda la música: desde los Carrangueros de Ráquira hasta Juan Sebastián Bach. Por eso, los programas de la Alcaldía que prefiero son los musicales, principalmente *Rock al parque* y *Jazz al parque*. La ópera no me gusta tanto, aunque también asisto.

Del *Magazín* me gustó un artículo, firmado por el director, en el que se habla con gracia y desenfado de la gran historiadora Diana Uribe. Voy a empezar a ir a toda la programación de su *Casa de la*

*Historia*. Ojalá la anuncien siempre en la Agenda, porque mucha gente va a querer saber qué se presenta allá.

Hubo una cosa en ese artículo que no entendí: se dice que lo que ella hace es *stand-up history*. ¿Y eso con qué se come? Me gustaría una explicación.

La pintura abstracta no me dice nada. En cambio, la de José María Espinosa sí. Me leí completa la presentación que del libro del pintor hizo Alejandro Arciniegas Alzate. Qué buen escritor. Yo no sabía que Espinosa también escribía. Gracias a *Ciudad Viva* lo supe y fui a la Luis Ángel

y saqué el libro *Memorias de un abandonado*. Buenísimo, estoy *encarretado* leyéndolo. Muy bueno (aprende uno un jurgo) lo de los nombres de Bogotá.

Bueno, sigan así que van muy bien.

**Julio Alberto Fernández**  
**Estudiante de música**

### Nota del director:

*El problema con Stand-up history es que es derivado de un nombre que en Colombia pegó sin que fuera traducido: Stand-up comedy. Expresión que si se traduce queda desgarrada: es algo así como Cuenta chistes de pie. G.A.*